

LITERATURA, RELIGIÓN Y POLÍTICA EN LA FRANCIA DEL SIGLO XIX: SAINT-SIMON

POR

ESTANISLAO CANTERO

Claudio Enrique de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825) nació en el seno de una familia de antigua aristocracia a la que pertenecía el célebre memorialista, el segundo duque de Saint-Simon (1675-1755), aunque el tronco común distara tres siglos. Buena o mala, su educación tuvo que ser católica, si bien “caótica en su conjunto” (1), pero a los trece años se negó a hacer la primera comunión por considerar que incurriría en hipocresía, por lo que fue castigado por su padre; de ser cierto el hecho, acreditaría su rechazo de la religión católica desde muy joven. Siendo capitán, participó contra los ingleses en la guerra de independencia americana, en la que fue hecho prisionero y, de regreso a Francia, terminará su vida militar como coronel. Con la Revolución hará una grandísima fortuna, al convertirse en “uno de los más grandes especuladores” que comerciaron con los “bienes nacionales” que se habían expoliado a la Iglesia (2); fortuna que dilapidaría, hasta llegar a vivir en la extrema pobreza en los primeros años de la segunda década del XIX. En 1793, en un acto público, cambiará su apellido por el de Bonhomme y, como ha

(1) Olivier PETRE-GRENOUILLEAU, *Saint-Simon. L'utopie ou la raison en acte*, Payot, París, 2001, pág. 41.

(2) Maxime LEROY, *La vie du comte de Saint-Simon*, Librairie Grasset, París, 1925, pág. 133.

(3) O. PETRE-GRENOUILLEAU, *Saint-Simon. L'utopie ou la raison en acte*, ed. cit., págs. 59-87.

demostrado Pétré-Grenouilleau (3), en modo alguno puede atribuírsele el desarrollo de una actividad revolucionaria durante la revolución, especialmente hasta el año 1793, como habían pretendido Gouhier o Leroy (4). Amante del lujo y los placeres —su mesa tenía bien merecida fama—, de vida desordenada, este mujeriego, tuvo, con una de sus sirvientas, una hija natural, Caroline Charlotte Thillays nacida el 29 de mayo de 1795 (5). En 1801 se casó con Sophie de Champgrand, a fin de dar mayor relieve a las recepciones en su casa, de la que se divorció al año siguiente. En 1823, probablemente una depresión, le llevó a un intento de suicidio, perdiendo un ojo al dispararse un arma de fuego. Los últimos años de su vida estuvo asistido por Julie Juliard, ama de llaves que también hacía de escribiente, y de la que algún autor ha dicho que era su amante (6).

Saint-Simon es considerado en muchas historias como fundador del socialismo (7), quizá porque lo dijo así Durkheim, que también le atribuyó la paternidad del positivismo y de la sociología (8) o porque en ciertos momentos de búsqueda de legitimidades en el pasado, se lo apropiaran socialistas como Jaures (9),

(4) M. LEROY, *La vie du comte de Saint-Simon*, ed. cit., págs. 113-114, 126-127.

(5) M. LEROY, *La vie du comte de Saint-Simon*, ed. cit., pág. 334; O. PETRE-GRENOUILLEAU, *Saint-Simon*, ed. cit., págs. 107-108.

(6) Georges WEILL, *Saint-Simon et son oeuvre. Un précurseur du socialisme*, Perrin et Cie., Libraires-Éditeurs, París, 1894, pág. 30; Ghita IONESCU, *El pensamiento político de Saint-Simon* (1976), Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pág. 24.

(7) Teófilo URDANOZ, O. P., *Historia de la Filosofía*, BAC, Madrid, 1975, vol. V, págs. 6-10.

Para Weil fue socialista y padre del socialismo francés (G. WEILL, *Saint-Simon et son oeuvre*, ed. cit., págs. 169 y 227). Faguet le consideró, en cierta medida, "socialista por sus negaciones, ya que no era liberal" (Emile FAGUET, *Politiques et moralistes du Dix-Neuvième Siècle*. Segunda Serie, Société Française d'Imprimerie et de Librairie, 5.ª ed., París, 1903, págs. 38 y 29). Leroy le presenta como "inventor del socialismo" aunque como "socialista autoritario"; también le considera fundador de la sociología, (M. LEROY, *La vie du comte de Saint-Simon*, ed. cit., págs. 321, 312 y 235). Gouhier, con mejor criterio, niega que fuera socialista (Henri GOUHIER, *La jeunesse d'Auguste Comte et la formation du positivisme*, tomo III, *Auguste Comte et Saint-Simon*, Librairie Philosophique J. Vrin, París, 2.ª ed. 1970, págs. 227-230).

(8) Emile DURKHEIM, *Le socialisme. Sa définition. Ses débuts. La doctrine saint-simonienne* (1928), PUF (col. Quadrige), París, 1992, págs. 133, 165, 168-169, 181 y 186; 132 y 133; 124.

(9) Christophe PROCHASSON, *Saint-Simon ou l'anti-Marx*, Perrin, París, 2005, págs. 198 y sigs.

o porque, con anterioridad, Marx y Engels le calificaron de socialista utópico como a Fourier y a Owen (10). Pero si puede dudarse muy fundadamente que fuera fundador del socialismo —su pensamiento no es socialista (11)—, hay muchas más razones para considerarle precursor del positivismo e, incluso quizás, de la sociología, aunque sea Comte quien, por su formulación sistemática, haya pasado a la historia como padre de tal ciencia, a pesar de que tanto Durkheim como Gurvitch (12) atribuyeran tal paternidad al conde.

Aunque los autores no se han puesto de acuerdo, muchas de las ideas que luego expondría Comte con mayor detenimiento y extensión, pero casi con idéntica falta de claridad, las encontramos en Saint-Simon. Entre quienes niegan cualquier influencia del conde en Comte así como cualquier asomo de paternidad respecto a la filosofía positiva, Gouhier y Littré. Littré —interesado en negar el pan y la sal a Saint-Simon, para resaltar más la originalidad de Comte y, por ende, de quienes le siguieron—, para el que la falta de toda preparación intelectual en el conde le incapacitaba para cualquier posibilidad de filosofía positiva (13) —expresión que en Saint-Simon tenía un sentido indeterminado (14)—, siendo imposible que Comte haya sido su discípulo (15); y para el que las pocas buenas ideas de Saint-Simon le eran ajenas (16). En general, quienes de alguna manera han mostrado su aprecio por Comte han solido negar la influencia del conde (17).

(10) Federico ENGELS, *Anti-Dühring*, Ciencia Nueva, Madrid, 1968, págs. 36 y 282-284; *Del socialismo utópico al socialismocientífico*, en *Obras escogidas* de MARX y ENGELS, *Fundamentos*, Madrid, 1975, tomo II, págs. 122-125; Carlos MARX, *Manifeste du parti communiste*, Le Livre de Poche, París, 1973, pág. 48.

(11) Resume bien la cuestión O. PETRE-GRENOUILLEAU, *Saint-Simon. L'utopie ou la raison en acte*, ed., cit., págs. 379-387; C. PROCHASSON, *Saint-Simon ou...*, ed. cit., págs. 174-224.

(12) Georges GURVITCH, *Les fondateurs français de la sociologie contemporaine: Saint-Simon et P. J. Proudhon* (1955), trad. esp. *Los fundadores franceses de la sociología moderna: Saint-Simon y Proudhon*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

(13) Emile LITTRÉ, *Auguste Comte et la Philosophie Positive*, Librairie de L. Hachette et Cie, París, 1863, págs. 75 y 79.

(14) E. LITTRÉ, *Auguste Comte et...*, ed. cit., pág. 83.

(15) E. LITTRÉ, *Auguste Comte et...*, ed. cit., págs. 79 y 92.

(16) E. LITTRÉ, *Auguste Comte et...*, ed. cit., págs. 94 y sigs.

(17) Así, Arnaud, que demasiado categóricamente indicó que la cuestión había sido dilucidada, de una vez por todas, por Gouhier (Pierre ARNAUD, "Presentation", en *Politique d'Auguste Comte*, textos escogidos y presentados por P. Arnaud, Armand Colin, París, 1965, págs. 14-16).

A partir de 1798 afloran las preocupaciones científicas de Saint-Simon y desde 1802, “el deseo de guiar a la humanidad hacia su destino” (18). En las *Cartas de un habitante de Ginebra*, publicadas en 1803, ya anuncia, tanto la necesidad de aplicar a las relaciones sociales y a la política el método que luego se llamará positivo, como una nueva religión que sustituya al cristianismo: “Es necesario que los psicólogos expulsen de su sociedad a los filósofos, a los moralistas y a los metafísicos, como los astrónomos y los químicos hicieron con los astrólogos y los alquimistas” (19); hay que considerar “como fenómenos psicológicos nuestras relaciones sociales” (20).

En esta época afirma que “nada hay más digno y bello que dirigir nuestras pasiones hacia el único objetivo de aumentar nuestros conocimientos” (21); para ello, hay que poner “el poder espiritual en manos de los sabios” (22). Según la *revelación* que ha tenido, “un hombre de gran poder será el fundador de esta religión” (23), el cual no es otro que él mismo. En ella se le dice: “Roma renunciará a la pretensión de ser la capital de mi iglesia; el Papa, los Cardenales, los Obispos y los sacerdotes dejarán de hablar en mi nombre”, y “un día llegará en que haré de la tierra un paraíso” (24). Entre tanto, es la religión de Newton la nueva religión que hay que establecer: “He colocado a Newton a mi lado; le he confiado la dirección del conocimiento y el mando de los habitantes de todos los planetas” (25); para ello hay que “fundar un establecimiento para que la inteligencia humana siga el camino más corto para acercarse indefinidamente a mi divina providencia” (26), y así se establecerán por todo el mundo los

(18) O. PETRE-GRENOUILLEAU, *Saint-Simon*, ed. cit., págs. 127-160, cit., pág. 160.

(19) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève à ses contemporains*, sin lugar ni fecha (Cito por la edición de la Biblioteca Macional Francesa, que *Gallica* atribuye a 1815, pág. 55.

(20) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., pág. 57.

(21) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., pág. 23.

(22) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., pág. 70.

(23) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., pág. 92.

(24) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., págs. 71 y 73.

(25) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., pág. 75.

(26) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., pág. 74.

templos de Newton, bajo la autoridad de un Consejo supremo de sabios, del que dependerán los Consejos nacionales, con ello se dará fin a la guerra en Europa. Tanta ciencia no podía tener más que una ley: "La ley de la gravedad es la ley única a la que he sometido el Universo" (27). Se trata, pues, de una pseudoreligión, pues no hay otra denominación para lo que Leroy califica como una religión laica en la que la fe y la moral encuentran su fundamento en la ciencia (28).

Es en 1814, en una obra en la que figura la coautoría de Thierry como discípulo —fue su secretario desde 1814 hasta 1817—, donde el *positivismo* aparece con mayor claridad. La "investigación" que desarrolla Saint-Simon se apoya "en los principios en los que se basa la certeza de toda demostración: el razonamiento y la experiencia" (29). Sostiene que todas las ciencias deben aplicar el mismo método para ser una ciencia *positiva* y que el método de observación ha de introducirse en las cuestiones políticas (30): "El método de las ciencias de observación tiene que aplicarse a la política; el razonamiento y la experiencia son los elementos de este método" (31). Al mismo tiempo se precisa un nuevo "código de moral general tanto nacional como individual" (32), teniendo en cuenta que "no se puede ser verdaderamente feliz más que buscando la propia felicidad en la felicidad

(27) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., pág. 93.

En su *Memoire sur la science de l'homme* (1813), si los textos son realmente suyos y no han sido manipulados por sus discípulos, dirá que la idea de gravitación "desempeñará el papel de idea general y sustituirá a la idea de Dios", en *Oeuvres de Saint-Simon*, edición del Consejo instituido por Enfantin, que cito por la reproducción de Oto Zeller, Aalan, 1964, vol. 11, pág. 276; véanse las págs. 285-286, 300, 303.

(28) M. LEROY, *La vie du comte de Saint-Simon*, ed. cit., págs. 221-222.

(29) SAINT-SIMON, *De la Réorganisation de la Société Européenne ou de la nécessité et des moyens de rassembler les peuples de l'Europe en un seul corps politique en conservant à chacun son indépendance nationale*, Delaunay Libraire, París, 1814, pág. 33.

(30) SAINT-SIMON, *De la reorganisation...*, ed. cit., pág. 34. "La finalidad de nuestro trabajo es sustituir por hechos los razonamientos de los metafísicos", SAINT-SIMON, *Catechisme politique des industriels* (1823-1824), trad. esp. *Catecismo político de los industriales*, prólogo de Mariano Hurtado Bautista, Aguilar, Buenos Aires, 1960, pág. 79.

(31) SAINT-SIMON, *De la reorganisation...*, ed. cit., pág. 48.

(32) SAINT-SIMON, *De la reorganisation...*, ed. cit., pág. 60.

del prójimo" (33). Ya en esta obra propone una nueva organización europea para acabar con el caos producido por la guerra.

Siete años más tarde, en 1821, publica el *Sistema industrial*, en el que, aunque sin formularlo como una ley, aparece lo que pocos años más tarde será la ley de los tres estados de Comte, con las mismas características para cada uno de ellos y con idéntico desarrollo y sucesión temporal que Comte explicaría amplísimamente. Un anticipo puede verse antes, en 1813, al indicar que "la ciencia general, es decir, la filosofía, tuvo que ser conjetural mientras lo fueron las ciencias particulares; que tuvo que ser a medias, conjetural y positiva, cuando una parte de las ciencias particulares se hizo positiva mientras la otra seguía siendo conjetural; y que será totalmente positiva cuando todas las ciencias particulares lo sean. Esto ocurrirá cuando la fisiología y la psicología se basen en hechos observados y discutidos" (34). Incluso el recurso comparativo de la astronomía y la química respecto a la astrología y la alquimia será recurrente en Augusto Comte. ¿A quien correspondía la paternidad de las ideas vertidas en el *Sistema industrial*? Los autores no se han puesto de acuerdo, pero lo cierto es que esta obra se publicó sin que apareciera en ella el nombre de Comte.

Para Saint-Simon la crisis que vive Europa, especialmente Francia, se debe a la falta de organización y la carencia de aplicación de principios científicos: "La crisis consiste esencialmente en el paso del sistema feudal y teológico al sistema industrial y científico y durará hasta que la formación del nuevo sistema esté en plena actividad", "que es el único que puede poner fin a la tormenta social actual" (35).

"De modo análogo a como en las ciencias la astronomía y la química ven hoy a la astrología y a la alquimia, en la política se producirá el paso de lo conjetural a lo positivo, de lo metafísico a lo físico" (36). "Entre el sistema feudal y teológico y el sistema industrial y científico hay una especie de sistema intermediario y

(33) SAINT-SIMON, *De la reorganisation...*, ed. cit., pág. 100.

(34) SAINT-SIMON, *Memoire sur la science de l'homme*, ed. cit., pág. 17.

(35) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, Antoine-Augustin Renouard, París, 1821, págs. I y II.

(36) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., pág. III.

vago, tan sólo destinado a modificar el antiguo sistema de modo que sea posible el desarrollo del nuevo sistema y más tarde pueda hacerse la transición" (37). Se trata de "un sistema intermedio y transitorio" y "en absoluto organizador" (38). Al igual que después dirá Comte, Saint-Simon indica que "hay que reconocer la influencia destacada de los legistas y metafísicos para modificar el sistema feudal y teológico y para impedir que aquél ahogara al sistema industrial y político" (39), aunque "es un error capital", "creer que el nuevo sistema que hay que edificar debe basarse en las doctrinas de los legistas y de los metafísicos", error producido al "no remontarse en la serie de observaciones políticas" (40). Los legistas y metafísicos tuvieron su utilidad, pero en las circunstancias nuevas son perjudiciales (41).

Según Saint-Simon, sólo puede haber dos sistemas de organización tanto en lo social como en lo espiritual, el caduco feudal y teológico y el industrial y positivo, "un sistema de creencias y un sistema de demostraciones positivas", "fundado en observaciones positivas" (42). "Hoy las decisiones científicas son las únicas con capacidad para liderar una conciencia universal" (43). Contrario, como después lo será Comte, a los derechos del hombre por considerarlos una aplicación de la metafísica (44), reclamará el poder espiritual para los sabios y los artistas (45) y propugnará un sistema de moral positiva (46). Asimismo, propondrá un plan de reformas detallado, en donde el Parlamento, compuesto por tres cámaras distintas —de *invención*, de *examen* y de *ejecución*—, supondrá, aunque no lo diga así, una representación de intereses de la ciencia, el arte y la industria (47).

(37) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., pág. IV.

(38) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., págs. V y VII.

(39) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., pág. V.

(40) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., pág. IX.

(41) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., págs. XVI y XVII; *Catecismo...*, ed. cit., pág. 197.

(42) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., pág. X.

(43) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., pág. 49.

(44) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., pág. 56.

(45) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., pág. 63.

(46) SAINT-SIMON, *Du Système industriel*, ed. cit., pág. 67.

(47) Véase sobre la cuestión E. DURKHEIM, *Le socialisme*, ed. cit., págs. 169-172; Francesco GENTILE, *Dalla concezione illuministica alla concezione storicisti-*

Un año antes, en *L'Organisateur*, había indicado que esas transformaciones estaban dominadas por la ley del progreso a la que el hombre está sometido aunque puede intervenir muy limitadamente: "la ley superior del progreso del espíritu humano arrastra y domina todo; los hombres no son más que instrumentos para ella. A pesar de que esta fuerza deriva de nosotros, no está en nuestro poder sustraernos a su influencia o dominar su acción, del mismo modo que no podemos cambiar a nuestro antojo el impulso primitivo que hace girar nuestro planeta alrededor del sol". "Los efectos secundarios son los únicos sometidos a nuestra influencia. Todo lo que podemos es obedecer a esta ley (nuestra verdadera Providencia) con conocimiento de causa, siendo conscientes de la marcha que nos impone, en lugar de ser empujados ciegamente por ella" (48).

Relativismo, progreso, razón y capacidad, unido al elitismo y a las desigualdades reales, constituyen algunos de los elementos centrales de la construcción elaborada a lo largo de su vida por quien quiso pasar a la posteridad como reformador social y político.

En el *Nuevo cristianismo*, poco antes de su muerte, expone y defenderá, como tantas veces se ha dicho, un cristianismo sin religión y sin Dios (49), en el que todo lo que hay de divino resulta ser puramente humano (50), cuyo único principio —"los hombres deben comportarse como hermanos los unos con los otros" (51)—, es meramente moral. En efecto, aunque la nueva religión, "tendrá su moral, su culto y su dogma; su clero y sus jefes (...) estará purgada de todas las herejías actuales; la doctri-

ca della vita sociale. Saggio sul concetto di società nel pensiero de C. H. Saint-Simon, CEDAM, Padua, 1960, págs. 323-329; O. PETRE-GRENOUILLEAU, *Saint-Simon...*, ed. cit., págs. 354-359.

(48) SAINT-SIMON, en *Oeuvres de Saint-Simon*, ed. cit., Otto Zeller, Aalen, 1964, vol. IV, pág. 119.

(49) Henri DESROCHE, "estudio introductorio", en SAINT-SIMON, *Le nouveau christianisme et les écrits sur la religion*, edición de H. Desroche, Seuil, París, 1969, págs. 41-42.

(50) Michele Federico SCCIACA, *L'oscuramento dell'intelligenza* (1970), trad. esp. *El oscurecimiento de la inteligencia*, Gredos, Madrid, 1973, págs. 192-196; "Desde el sansimonismo a la tecnocracia de hoy", *Verbo*, núm. 103, marzo 1972 (págs. 281-294), págs. 283-285.

(51) SAINT-SIMON, *Le nouveau christianisme et les écrits sur la religion*, edición de H. Desroche, *Éditions du Seuil*, París, 1969, págs. 144 y 169.

na moral será considerada por los nuevos cristianos como lo más importante; el culto y el dogma serán enfocados como accesorios y cuyo objeto principal será fijar la atención de los fieles de todas las clases en la moral" (52). El culto, pues, no es la adoración debida a Dios: "el culto tiene por objeto llamar la atención de los hombres, regularmente reunidos el día de descanso, sobre los intereses comunes a todos los miembros de la sociedad, sobre los intereses generales de la especie humana" (53). Tampoco el dogma es verdad revelada por Dios, sino "una colección de comentarios cuyo objeto es, tanto la aplicación general de la filantropía a los grandes acontecimientos políticos que puedan surgir, como facilitar a los fieles las aplicaciones de la moral en las relaciones diarias entre ellos" (54). Como indicó Weil, en Saint-Simon, "la filantropía debe reemplazar al temor de Dios" (55). Al criticar al catolicismo, Saint-Simon indica que la función del clero, que éste ha traicionado, no es otra que establecer "la unidad de fin de la especie humana", que, por ello, implica "la mejora de la existencia moral y física de la clase más numerosa" (56).

Ateo —como le consideró Weil, pues la utilización del nombre de Dios "no es otra cosa que un término cómodo para designar la gran ley de la humanidad" (57)— o panteísta, según los autores que se han ocupado de él —Durkheim consideraba que su religión era "una filantropía basada en una concepción panteísta del Universo" (58) y Gurvitch "un moralismo panteísta, fundado en un humanismo prometéico (59)—, en cualquier caso, Dios es ajeno a esta *religión*, de la que ha sido expulsado. Como observó Durkheim, para esta *religión*, "la verdadera misión no es ligar al hombre a un objeto supra experimental, sino darle a la

(52) SAINT-SIMON, *Le nouveau christianisme*, ed. cit. pág. 148.

(53) SAINT-SIMON, *Le nouveau christianisme*, ed. cit. págs. 169 y 172.

(54) SAINT-SIMON, *Le nouveau christianisme*, ed. cit. pág. 172.

(55) G. WEIL, *Saint-Simon et son oeuvre*, ed. cit., pág. 240.

(56) SAINT-SIMON, *Le nouveau christianisme*, ed. cit. págs. 165 y 166-167.

(57) G. WEIL, *Saint-Simon et son oeuvre*, ed. cit., pág. 224.

(58) E. DURKHEIM, *Le socialisme*, ed. cit., pág. 219; también, O. PETRE-GRENOUILLEAU, *Saint-Simon*, ed. cit., pág. 376.

(59) Georges GURVITCH, *Los fundadores franceses de la sociología moderna...*, ed. cit., pág. 84.

especie humana el sentimiento de la unidad de lo real" (60). La salvación personal y la vida eterna, como es obvio, tampoco tiene cabida en esta *religión*, cuyo fin es puramente terrenal, pues fue un error del catolicismo "predicar un fin metafísico: el paraíso celeste" (61), y Jesucristo no fue más que un moralista, ya que, "la sublime misión que confió a sus apóstoles fue organizar la especie humana en interés de la clase más pobre" (62). Ya en 1803 había escrito: "os escribiré una carta en la que enfocaré la religión como una invención humana, la consideraré como la única naturaleza de institución política que tiende a la organización general de la humanidad" (63). La religión, para Saint-Simon, no era más que un sistema de ideas que dependía de la ciencia en cada momento de la historia: "Los sistemas de religión, de política general, de moral, de instrucción pública, no son más que aplicaciones del sistema de ideas, o, si se prefiere, es el sistema de pensamiento considerado bajo diversos aspectos"; "todas las religiones conocidas se han basado en el sistema científico y toda reorganización del sistema científico producirá, consecuentemente, la reorganización y mejora del sistema religioso" (64). Como ha observado Gentile —en una obra rehabilitadora de la figura del conde— la religión tiene carácter instrumental para la política, pues el Estado nuevo no puede realizarse sólo con una disposición racional, sino que precisa el esfuerzo de la voluntad y del sentimiento, que es lo que domina la religión (65).

Tras su muerte, aunque no dejó escuela propiamente dicha, un grupo de discípulos de la última hora, como Enfantin, que le vió una vez, o Bazard, que no llegó a conocerlo (66), crearon una

(60) E. DURKHEIM, *Le socialisme*, ed. cit., pág. 209.

(61) SAINT-SIMON, *Le nouveau christianisme*, ed. cit. pág. 166.

(62) SAINT-SIMON, *Le nouveau christianisme*, ed. cit. pág. 161.

(63) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., pág. 100.

(64) SAINT-SIMON, *Mémoire sur la science de l'homme*, ed. cit., págs. 18 y 30. Véase lo dicho anteriormente sobre la manipulación de esta obra por sus discípulos. Como el papel lo aguanta todo, no falta quien, todavía, habla de "rehabilitación de valores cristianos defendida por Saint-Simon" (G. IONESCU, *El pensamiento político de Saint-Simon*, ed. cit., pág. 67).

(65) F. GENTILE, *Dalla concezione illuministica...*, ed. cit., págs. 340-341, 357; 167.

(66) O. PETRE-GRENOUILLEAU, *Saint-Simon*, ed. cit., pág. 398.

escuela o *familia* santsimoniana (67), que, con fracturas sucesivas —incluida la de Pierre Leroux (68)—, dieron lugar tanto a una izquierda como a una derecha santsimonianas, en las que las ideas de Sant-Simon sufrieron alteraciones y supresiones notables. Lo que contribuyó a su descrédito. Su pensamiento, si bien filtrado por sus *discípulos*, influyó durante bastantes años en buena parte de los alumnos de la Escuela Politécnica y en diversas realizaciones del Imperio de Luis Napoleón, y hasta se ha señalado su influencia en Marx (69). Este adalid del *industrialismo* —término acuñado por él, con el que reivindicaba el poder para los *industriales*, que eran todos aquellos que producían algo—, para unos, liberal —incluso estatista (70)—, para otros, prohombre del capitalismo, o padre del socialismo, sin que falten los que le atribuyen el origen de la tecnocracia o, cuando menos, haber sido su precursor (71), simpatías o fidelidades aparte, fue muy poco claro y su pensamiento no siempre fue rectilíneo por lo que es inclasificable entre las ideologías consagradas;

(67) Véase Pierre MUSSO, *Saint-Simon et le saint-simonisme*, PUF (col. Que sais-je?), París, 1999, págs. 98-122.

(68) Paul BENICHO, *Le temps des prophètes. Doctrines de l'âge romantique* (1977), Gallimard, París, 2001, págs. 330-358.

(69) G. GURVITCH, *Los fundadores franceses de la sociología moderna...*, ed. cit., págs. 20, 40, 51, 67 y 84.

En opinión de Musso, que considero exagerada, "cuatro grandes corrientes de pensamiento surgieron directamente de Saint-Simon: en primer lugar, el positivismo de Augusto Comte (...); después, el socialismo, tanto el pensamiento anarquista de Proudhon (...) como el de Pierre Leroux, y, sobre todo, de Marx (...); posteriormente, una corriente de la sociología iniciada con Emile Durkheim (...); finalmente, la propia escuela saint-simoniana" (P. MUSSO, *Saint-Simon et...*, ed. cit., págs. 3-4).

Ansart, que también le considera precursor de Marx, al que influyó notablemente, aprecia en su obra un periodo liberal de 1816 a 1818 y uno, posterior, socialista de 1819 a 1825 (Pierre ANSART, *Sociologie de Saint-Simon*, trad. esp., *Sociología de Saint-Simon*, Península, Barcelona, 1972, págs. 196-204 y 23).

(70) Dalmacio NEGRO PAVON, *La tradición liberal y el Estado*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1995, pág. 253.

(71) Juan VALLET DE GOYTISOLO, *Ideología, praxis y mito de la tecnocracia*, 3.^a ed., Montecorvo, Madrid, 1975, pág. 147; *Metodología de las leyes*, Editoriales de Derecho Reunidas, Madrid, 1991, págs. 164-165.

También se ha estimado que ha sido el teórico de la política de la sociedad tecnológico-industrial, G. IONESCU, *El pensamiento político de Saint-Simon*, ed. cit.

tuvo algo de algunas de ellas, pero lo más correcto es considerarle en categoría aparte, como saintsimoniano. Tal falta de claridad y esa dificultad explica que haya dado lugar a tan diversas interpretaciones (72) entre autores reconocidos, como las de Leroy, Gouhier —para el que no fue más que un animador, pero nunca un creador, limitándose a ser un intérprete de la actualidad, cuyo pensamiento se adaptaba a las diversas situaciones de una sociedad inestable, disfrazándolo ocasionalmente (73)—, Durkheim, Gurvitch —que llega a atribuirle un pensamiento genuino y a considerarle un renovador (74)—, Gentile —que destaca su realismo como reacción frente al racionalismo iluminístico y superación del materialismo, al tiempo que una exigencia de valoración moral para el poder político (75)—, o, recientemente la de la excelente obra de Pétré-Grenouilleau.

Saint-Simon vivió o dijo vivir para la gloria. Pero no fue sólo la reputación, el honor y la fama —que a él se le debían por sus cualidades—, lo que ansió, sino que, además, dijo que era un enviado de Dios, que Dios se le había revelado. Hombre superior, según su propio aprecio, no podía ser juzgado con los mismos cánones que el resto de los mortales; sus flaquezas estaban justificadas, mejor aún, no eran tal cosa sino experiencias necesarias para acrecentar sus conocimientos filosóficos. Tanto amor de sí mismo parece superar cualquier posibilidad de normalidad. Para Faguet fue un loco extremadamente inteligente al tiempo que superlativamente orgulloso (76).

En sus escasos papeles autobiográficos, escritos entre 1802 y 1810, en los que no es fácil deslindar la ficción de la realidad, dijo descender de Carlomagno (77) y así se lo indica por carta a su sobrino Victor de Saint-Simon, siendo la prueba más defi-

(72) Véase la obra citada de PROCHASSON.

(73) H. GOUHIER, *La jeunesse...*, ed. cit., tomo III, págs. 1, 133 y 223.

(74) G. GURVITCH, *Los fundadores franceses de la sociología moderna...*, ed. cit., pág. 29.

(75) F. GENTILE, *Dalla concezione illuministica...*, ed. cit., págs. 358 y *passim*.

(76) E. FAGUET, *Politiques et moralistes...*, ed. cit., págs. 1 y 282.

(77) Claude Henri de SAINT-SIMON, "Vie de Saint-Simon écrite par lui-même", en SAINT-SIMON, *Son premier écrit. Lettres d'un habitant de Genève*, etc., publicado por Olinde Rodrigues, A La Librairie Saint-Simonienne, París, 1832, pág. XV.

nitiva, que el mismísimo Carlomagno se le apareció una noche durante el tiempo que permaneció en la prisión donde, finalmente, durante once meses, le arrojó la Revolución; en tal visión, el emperador le dice que con él, su casa estaba destinada a una gran misión: "Hijo mio, tus éxitos como filósofo igualarán los míos como militar y como político" (78). ¿Megalomanía (79)? Para justificar sus años de especulador dijo que "corría tras la gloria" (80). Su vida careció de altibajos pues fue una ascensión continua: "Mi vida presenta una serie de caídas a pesar de lo cual no he fracasado, pues lejos de descender siempre he subido; es decir, ninguna de mis caídas me ha hecho caer del lugar del que había partido. Las empresas que emprendí y que no llegaron a su fin, han de ser consideradas como experiencias que me eran necesarias como trabajos preparatorios a los que dediqué parte de mi vida" (81).

Su personalidad diferente y superior, exigía ser valorado y juzgado excepcionalmente: "Soy consciente de que mis faltas deben atribuirse a la imperfección de la naturaleza humana y no a mi propia fragilidad" (82). "El hombre que se dedica a investigaciones de alta filosofía, durante el curso de sus experiencias, debe cometer muchas acciones al borde de la locura" (83), pues a diferencia de los demás hombres, "recorre la carrera del vicio en una dirección que le conducirá, necesariamente, a la más alta virtud" (84). En definitiva, dice: "mis acciones no deben ser juzgadas conforme a los mismos principios que las de los demás, ya que toda mi vida activa ha sido un curso de experiencias" (85). No ha de chocar, pues, que su autoestima fuera superlativa: "La estima por mí mismo ha aumentado siempre, en proporción al perjuicio que he causado a mi reputación; tengo que felicitarme

(78) SAINT-SIMON, *Oeuvres de Saint-Simon*, publicadas por los Miembros del Consejo establecido por *Enfantin*, Volumen I, Aalen, OttoZeller, 1964, págs. 97-98; la cita en la pág. 101.

(79) O. PETRE-GRENOUILLEAU, *Saint-Simon*, ed. cit., págs. 82-83.

(80) SAINT-SIMON, "Vie de Saint-Simon écrite par lui-même", ed. cit., pág. XXVII.

(81) SAINT-SIMON, "Vie de Saint-Simon écrite par lui-même", ed. cit., pág. XXX.

(82) SAINT-SIMON, "Vie de Saint-Simon écrite par lui-même", ed. cit., pág. XXXII.

(83) SAINT-SIMON, "Vie de Saint-Simon écrite par lui-même", ed. cit., pág. XXXIII.

(84) SAINT-SIMON, "Vie de Saint-Simon écrite par lui-même", ed. cit., pág. XXXIV.

(85) SAINT-SIMON, "Vie de Saint-Simon écrite par lui-même", ed. cit., pág. XXXIV.

por mi conducta puesto que puedo presentar perspectivas nuevas y útiles a mis contemporáneos y a la posteridad" (86).

Saint-Simon, retóricamente, duda si la religión de Newton le fue revelada mediante una aparición o en un sueño (87), pero, en cualquier caso, fue Dios quien le habló —y así lo dice el conde: "Es Dios quien me habló"—, revelándole la nueva religión (88). En la *Introduction aux travaux scientifiques du XIXe siècle* (1808), afirma que se vio "destinado por el gran Orden de las cosas a hacer ese trabajo", y en el *Travail sur la gravitation universelle* (1813), habla de sí mismo como de un nuevo Sócrates (89). "He recibido —dirá en otro lugar— la misión de quitar los poderes políticos al clero, a la nobleza y a la magistratura para dárselo a los industriales; cumpliré esta misión pese a todos los obstáculos que pueda encontrar, incluso si el poder real, ciego ante sus verdaderos intereses, intenta oponerse" (90). En el *Nuevo cristianismo* sostiene estar "convencido de cumplir una misión divina" y "lleno de confianza en la protección divina otorgada a mis trabajos" (91); y al dirigirse a los Príncipes de las monarquías europeas, les dice: "Escuchad la voz de Dios que habla por mi boca" (92). Sin duda, como ya advirtió Leroy, quien no creía en Dios no podía creer que Dios le hablará (93), pero tal supuesta *boutade*, si no refleja la locura de Saint-Simon, como otros autores han sostenido, manifiesta, cuando menos, su elevadísimo ego al presentar de ese modo la misión que él mismo se asignó.

(86) SAINT-SIMON, "Vie de Saint-Simon écrite par lui-même", ed. cit., pág. XXXVII.

(87) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., pág. 71.

(88) SAINT-SIMON, *Lettres d'un habitant de Genève...*, ed. cit., pág. 98.

(89) Ambas noticias en P. BENICHOU, *Le temps des prophètes...*, ed. cit., pág. 253.

(90) SAINT-SIMON, *Du système industriel*, Antoine-Augustin Renouard, París, 1821, pág. 131.

El es el que realizará la reforma social y política y el que llevará a los industriales "el primer grado de consideración y poder", "empresa a la que he dedicado —añade— cuarenta y cinco años a meditarla y prepararla", *Catecismo...*, ed. cit., págs. 87 y 88.

(91) SAINT-SIMON, *Le nouveau christianisme*, ed. cit., pág. 183.

(92) SAINT-SIMON, *Le nouveau christianisme*, ed. cit. pág. 184.

(93) M. LEROY, *La vie du comte de Saint-Simon*, ed. cit., págs. 280-286.